



La Intervencion Americana

Los enemigos de la libertad del pueblo mexicano aseguraban al principio de la crisis entre México y los Estados Unidos, que en menos de una semana habrían tomado la ciudad de México las fuerzas de los Estados Unidos.

Han pasado cerca de dos meses, y las fuerzas americanas estacionadas en Veracruz no han avanzado más de tres millas hacia el interior del país, lo que prueba lo que tantas veces hemos dicho: que los Estados Unidos no estaban preparados para una guerra con México; que los Estados Unidos quisieron pulsar el estado de ánimo de los mexicanos a quienes creían estar en su mayor parte en simpatía con Carranza y Villa, y por lo mismo, en simpatía con la invasión americana, ya que la invasión era solicitada por todos los actos políticos de esos dos bandos en sus relaciones con Wilson.

Wilson vió que el pueblo mexicano se disponía a resistir la invasión, y entonces recurrió a la estrategia de las conferencias de paz para no verse forzado a continuar desde luego una guerra para la cual no estaba preparado, y así fué como, según declaración del Embajador del Brasil, los representantes en Washington de Argentina, Brasil y Chile fueron invitados por el mismo Wilson a representar la comedia de la mediación para ganar tiempo durante el armisticio y poder preparar mejor la invasión, o, si era posible llegar a una solución pacífica del conflicto que el mismo había precipitado, retirando sus fuerzas de Veracruz de una manera plausible.

Otra estrategia. Viendo Wilson que a pesar de su amistad con Carranza y con Villa, el pueblo mexicano no apetecía la invasión, sacó de los cabellos la cuestión agraria, mostrándose de la noche a la mañana partidario de la repartición de tierras a los proletarios, pensando que de esa manera podría hacer simpática la invasión al pueblo mexicano, y, por lo mismo, no tropezaría con grande oposición. Afortunadamente, los mexicanos ya no tenemos confianza en la institución llamada gobierno, ya esté éste representado por mexicanos o extranjeros. Tras dura experiencia de cuatrocientos años, los mexicanos, al menos una buena parte, si no todos, hemos venido a comprender que gobierno es tiranía, cualquiera que sea su forma y que, por lo mismo, no debemos esperar nada bueno de ningún gobierno, propio o extraño, siendo por lo tanto un deber el combatirlo hasta su exterminio.

Los dos bandos. Que Carranza y Villa no son otra cosa que miserables sirvientes del capitalismo americano, ha sido demostrado por REGENERACION con hechos abundantes y que no dejan lugar a duda. Hemos visto a ambos ambiciosos estrechando la mano de Wilson, para que éste los ayudara a derribar a Huerta; los hemos visto en encerronas con agentes diplomáticos de Wilson, comprometer el porvenir del pueblo mexicano con alianzas con el enemigo; hemos visto pasar por las narices de las autoridades americanas inmensos contrabandos de armas, consignadas a los carrancistas; hemos oído declarar a Carranza y a Villa, sin que sus rostros enrojecieran de vergüenza, porque carecen de ella, que la invasión americana no era un acto hostil al pueblo mexicano, sino a Huerta, como si no fueran mexicanos los que iban a ser asesinados por los soldados americanos; los hemos visto recibir de los capitalistas de los Estados Unidos no solamente armas y municiones, sino que también, combatientes, como lo demuestra el gran número de muertos americanos y de heridos y prisioneros del mismo origen en los combates de Torreón y sus alrededores.

Una prueba más. Pero como si todo eso no fuera bastante, hay un hecho recentísimo que prueba que Carranza, Villa y Wilson están de acuerdo en la obra de amarrar de pies y manos al pueblo mexicano, para que los capitalistas de todas nacionalidades, y principalmente yanquis, puedan explotarlo a su antojo. El vapor cubano, Antilla, estaba para llegar a Tampico con un cargamento de armas y municiones para los carrancistas, el lunes 8 de este mes. Huerta ordenó a los cañoneros Zaragoza y Bravo que impidieran el desembarco, y Wilson, por su parte, ordenó que los barcos mexicanos fueran atacados por los barcos america-

nos, si los primeros ponían obstáculo a la intervención de ellas para que logre su objeto.

Otro telegrama.

Procedente de la población del Niágara, el mismo periódico americano publica un telegrama de la misma fecha que en parte dice: "Si los cañoneros de Huerta se atreven a interceptar barcos que lleven cargamentos de armas y municiones para los constitucionalistas, se dice aquí que los barcos de guerra americanos intervendrán." ¿Quién puede dudar ahora de que Carranza y Villa son los lacayos de los capitalistas americanos?

Siguen las matanzas de mexicanos.

Narciso Guerrero, un mexicano, fué muerto a balazos, como un perro, en las calles de Veracruz, el 7 de este

mes, por un subteniente del vigésimo quinto de infantería del Ejército de los Estados Unidos, de guarnición en dicho puerto. El motivo del asesinato fué que Guerrero protestó contra un atropello que se quería cometer en su contra. Naturalmente, el asesino no ha sido molestado y el mexicano ha quedado bien muerto. ¡Esa es la civilización que nos llevan los soldados del capitalismo americano!

Las conferencias de paz.

En dos semanas no han alcanzado ningún progreso las famosas negociaciones de paz. Banquetes y franquicias han menudeado, como que para eso sudan los pobres pueblos. Como a pesar de todo lo que se arregle por esos señores y matando burgueses y autoridades. De esta lucha es de la que depende el futuro del pueblo mexicano y no de los cham-

chullos llevados a cabo en hoteles aristocráticos. ¡Adelante, rebeldes!

Las últimas noticias.

Según los telegramas publicados en la prensa americana el 11 de este mes, el deseo de Wilson es poner a Villa o a Carranza al frente de un gobierno provisional que resulte de un acuerdo final tenido por los comisionados de paz en la población del Niágara. Wilson dice que es preciso que Villa entre a la ciudad de México y asuma el cargo de Ministro de la Guerra, o el de jefe supremo de todas las fuerzas de la República, pues mientras más se ayude a los constitucionalistas, tanto mejor será para los Estados Unidos.

Dignidad de Emiliano Zapata.

Emiliano Zapata, el honrado y firme defensor de los desheredados, acaba de hacer público su desagrado por

la intervención y las conferencias de paz. Zapata dice que él no tiene ligas de ninguna clase con Carranza y Villa, y después de condenar la revuelta de esos pícaros como criminal, pues no tiene otro objeto que perpetuar el sistema de explotación capitalista bajo el nombre de constitucionalismo, exclama como un verdadero revolucionario: "Me llaman el bandido Zapata; Zapata el bandido continuará siendo a la faz de todos los poderes del mundo, hasta que el pueblo obtenga justicia, hasta que el peón sea el amo."

Estas palabras del valeroso Zapata son la digna corroboración de su actitud de verdadero revolucionario. ¡Qué diferencia entre el servilismo de Villa y Carranza y la dignidad del noble luchador suriano!

RICARDO FLORES MAGON.

Aprended de los nobles proletarios del sur de México. Ellos no esperan a que se encumbra un nuevo tirano para que les mitigue el hambre. Valerosos y activos, no piden; toman. Ante la compaña y los niños que piden pan, no esperan que un Carranza o un Villa suban a la Presidencia y les dé lo que necesitan, sino que, valerosos y activos, con el fusil en la mano, entre el estruendo del combate y al resplandor del incendio, arrancan a la burguesía orgullosa la vida y la riqueza.

Ellos no esperan a que un caudillo se encarama para que les dé de comer: inteligentes y dignos, destruyen los títulos de propiedad, echan abajo los cercados y ponen la fecunda mano sobre la tierra libre. Pedir, es de cobardes; tomar, es obra de hombres. De rodillas se puede llegar a la muerte, no a la vida. ¡Pongámonos de pie!

Pongámonos de pie, y con la pala que ahora sirve para amontonar el oro a nuestros patrones, abramos su cráneo en dos, y con la hoz que troncha débiles espigas, cortemos las cabezas de burgueses y tiranos. Y sobre los escombros de un sistema maldito, clavemos nuestra bandera, la bandera de los pobres, al grito formidable de ¡Tierra y Libertad!

Ya no elevemos a nadie; ¡subamos todos! Ya no colguemos medallas ni cruces del pecho de nuestros jefes: si ellos quieren tener adornos, adornémoslos a puñaladas. Quienquiera que esté una pulgada arriba de nosotros, es un tirano: ¡derribémoslo! Ha sonado la hora de la justicia, y al anti-guerra que grita el terror de los burgueses, ¡la bolsa o la vida! substituyámonos por éste: ¡la bolsa y la vida! Porque si dejamos con vida a un solo burgués, él sabrá arreglárselas de modo de ponernos tarde o temprano otra vez el pie en el pescuezo.

A poner en práctica ideales de suprema justicia, los ideales del Partido Liberal Mexicano, un grupo de trabajadores emprendió la marcha un día del mes de Septiembre del año pasado, en territorio del Estado de Texas. Esos hombres llevaban una gran misión. Corrompido por la ambición de los jefes el movimiento revolucionario del Norte, iban bien abastecidos de ideas generosas, a inyectar nueva savia al espíritu de rebeldía que en esa región degenera rápidamente en espíritu de disciplina y de subordinación hacia los jefes. Esos hombres iban a establecer un lazo de unión entre los elementos revolucionarios del Sur y del centro de México, y los elementos que se han conservado puros en el Norte. Bien sabéis la suerte que corrieron esos trabajadores: dos de ellos, Juan Rincón y Silvestre Lomas cayeron muertos a los disparos de los esbirros del Estado de Texas, antes de llegar a México, y el resto, Rangal, Alzalde, Cisneros y once más, se encuentran presos en aquel Estado, sentenciados a largas penas de reclusión, otros de ellos a pasar su vida en el presidio, mientras sobre Rangal, Alzalde, Cisneros y otros va a caer la pena de muerte. Todos estos trabajadores honrados son inocentes del delito que se les imputa. Sucedió que una noche, en su peregrinación hacia México, resultó muerto un sheriff texano llamado Candelario Ortiz, y se desató la culpabilidad de esa muerte sobre los catorce revolucionarios. ¿Quién presenció el hecho? ¡Nadie! Nuestros compañeros se encontraban a gran distancia de donde se encontró el cadáver del esbirro. Sin embargo, sobre ellos se trata de echar la responsabilidad de la muerte de un perro del Capital, por la sencilla razón de que nuestros hermanos presos en Texas son pobres y son rebeldes. Basta con que ellos sean miembros de la clase trabajadora y que hayan tenido la intención de cruzar la frontera para luchar por los intereses de su clase, para que el capitalismo americano se les eche encima tratando de vengar en ellos la pérdida de sus negocios en México. Si nuestros compañeros fueran carrancistas o villistas, si ellos hubieran tenido la intención de ir a México a poner en la Silla Presidencial a Villa o a Carranza, para que éstos dieran negocios a los americanos, nada se les habría hecho, y antes bien, las mismas autoridades americanas los habrían protegido; pero como son hombres dignos que quieren ver completamente libre al trabajador mexicano, la burguesía americana desgracia sus iras sobre ellos y pide la pena de muerte como una compensación a los perjuicios que está sufriendo en sus negocios por la Revolución de los proletarios.

En cambio, los asesinos de Rincón y de Lomas están libres. La misma burguesía americana que pide la muerte de Rangal y compañeros, colma de honores y de distinciones a los que asesina, los gobernantes, los polizontes y los soldados, que son los zánganos de la colmena social, puedan vivir a sus anchas sin producir nada útil. Esa es la justicia burguesa; esa es la maldita justicia que los revolucionarios tememos que destruya pese a quien le pese y calga quien cayere.

Mexicanos, el momento es solemne. Ha llegado el momento de contarnos: somos millones, mientras nuestros verdugos son unos cuantos. La victoria será nuestra. Disputemos de las manos de la justicia capitalista a nuestros hermanos presos en Texas. No permitamos que la mano del verdugo ponga en sus nobles cuellos la cuerda de la horca. Contribuyamos con dinero para los gastos de la defensa de esos mártires, agitemos la opinión a su favor.

Basta ya de crímenes cometidos en

Lo Despachan con su Musica a Otra Parte



Comprendiendo Wilson que la Intervención es absolutamente antipática al pueblo mexicano, tuvo la ocurrencia de halagarlo cantándole una canción que va poco más o menos como sigue: "Pueblo querido, te amo con toda mi alma y estoy decidido a darte la tierra que quieres; pero sé bueno, respeta a mis changuitos que sa ben bailar al son que les toco, permite que mis soldados lleguen a la ciudad de México y pondré el sol, la luna y las estrellas a tu disposición."

El pueblo indignado aporrea a los changos y levantando la Bandera Roja de Tierra y Libertad, incendia los palacios de los parásitos burgueses, pone en libertad a los presos incendiando los presidios, quema los títulos de propiedad declarando que todo debe pertenecer a todos y pone los cimientos del nuevo orden social en que no hay más amos, gobernantes ni embaucadores religiosos.

La Intervencion y Los Presos de Texas

DISCURSO pronunciado en el mitin celebrado bajo los auspicios del Comité de Defensa de los prisioneros en Texas, la tarde del domingo 31 de Mayo en el Y. P. S. L. hall (Salón de la Liga de Jóvenes Socialistas).

Camaradas: Que resuene esta vez mi palabra como una condenación a los poderosos de la tierra; que se levante airada y sin miedo para anunciar a los verdugos de los pueblos que hay una voluntad más grande que la de los tiranos, que hay una fuerza más poderosa que el puño del despota, y que esa voluntad y esa fuerza residen en nosotros, en los de abajo, entre los despreciados por los mismos que nos explotan, entre los que con nuestras manos y nuestra inteligencia fabricamos los edificios y con nuestro sudor y nuestra sangre cultivamos los campos, tendemos la vía férrea, horadamos los túneles, arrancamos del seno de la tierra los metales útiles, y que, cuando la desesperación llena nuestros pechos, con las mismas manos que creamos la riqueza levantamos la barricada y disparamos el fusil.

La necesidad del momento es la verdad y el valor. Hay que decir la verdad y el valor. Hay que decir la fuerza americana han clavado en un costado de México la bandera de las barras y las estrellas, no ha sido para satisfacer un alto anhelo de humanidad y de justicia. Esa bandera ha sido clavada en Veracruz como un puñal en el pecho de la Justicia; esa

bandera no ha aparecido en aquellas playas como el símbolo luminoso de la civilización y de la cultura, sino como el trapo negro con el que el crimen se tapa la cara para vaciar los bolsillos de la víctima, esa bandera es la careta de los grandes bandidos de la industria, del comercio y de las finanzas de todos los países que tienen interés en que el trabajador mexicano sea el esclavo de los aventureros de todo el mundo; esa bandera es puñal y es látigo, es cadena y es horca; no brilla como una insignia de redención y de progreso, sino que flota al aire como un sudario muerto en la noche por el soplo de la Muerte.

Porque ¿en virtud de qué noble impulso llegó ese trapo a las playas de México? ¿Qué brisa amable lo arrastró hacia aquellas tierras? ¿Qué gallarda idea representa encima de la tierra los metales útiles, y que, cuando la desesperación llena nuestros pechos, con las mismas manos que creamos la riqueza levantamos la barricada y disparamos el fusil.

social y político que les permite hacerse ricos y poderosos a costa del sufrimiento de los trabajadores; pero no es eso lo que ocurre en México. Ante los ojos espantados de la burguesía internacional y de los gobiernos, se desarrolla en aquel hermoso país uno de los dramas más emocionantes y sublimes de la historia de los pueblos. Allí se disputa, arma al brazo, el derecho que todo ser humano tiene de vivir; allí, el trabajador hace pedazos los títulos de propiedad de los ricos, y mostrando las manos al mundo que contempla asombrado la que la tradición y la ley llaman sacrilegio, lanza este grito heroico: ¡no más títulos sancionados por la ley; de hoy en adelante, para vivir y gozar de la riqueza, no habrá más títulos de propiedad que los callos de las manos!

La burguesía internacional y los gobiernos todos temen que la chispa que arde en México, sea el principio del formidable incendio que tarde o temprano hará del mundo una sola llama, que reducirá a cenizas el sistema capitalista, cuando el trabajador deje caer la herramienta que sólo le sirve para enriquecer al patrón y enarbolar el pendón rojo de Tierra y Libertad. Porque el ejemplo es contagioso: el hambriento de los Estados Unidos, el paria francés, el esclavo ruso, el sirviente inglés, el desheredado de todos los países pueden tomar lección de su hermano el trabajador mexicano, y comprendiendo por su cuenta la obra de su libertad y de su bienestar, aplique la tea y la dinamita al poder político y al poder del dinero, único medio que le queda al pobre para desahucarse de sus verdugos.

El miedo y la codicia fueron los ramos temblorosos que llevaron a México la bandera de las barras y las estrellas; el miedo que los opresores y los explotadores de todo el mundo tienen de que sus respectivos rebaños imiten al trabajador mexicano y hagan ondear en todos los países la Bandera Roja de Tierra y Libertad; el miedo de que poseionado de la tierra el trabajador mexicano, y libre por ese solo hecho, se niegue a alquilar sus brazos para enriquecer a parásitos. No fueron a México las fuerzas americanas en nombre de la civilización y de la humanidad; esas fuerzas fueron a asesinar mexicanos, en provecho de los bandidos del éser y del principio de autoridad. Esas fuerzas han sido empujadas por el capitalismo, para matar a los trabajadores que no quieren más amos, que quieren ser libres, que ya no suplican, que no piden más, y que resueltos, activos y viriles arrancan del pecho del rico el negro corazón que nunca se contrajo frente al dolor de los humildes.

Tal es el motivo de la Intervención, y en esa negra página de política internacional, como la serpiente que se desliza sin ruido entre la yerba para morder el talón de su víctima, se arrastran dos reptiles a quienes hay que aplastar a tiempo: Villa y Carranza, dos engendros de Judas. El plan fraguado en la sombra es sencillísimo: con la ayuda de las fuerzas americanas Villa y Carranza podrán llegar a la ciudad de México, sentarse al poder y entregar atado de pies y manos al trabajador mexicano a la explotación capitalista. La amenaza de las fuerzas americanas a la ciudad

de México por el camino de Veracruz, no es otra cosa que un juego militar que tiene por objeto entretener por ese lado las fuerzas mexicanas que se oponen a la invasión, mientras Carranza y Villa pueden avanzar sin gran tropiezo hacia el corazón del país. Santa Ana murió, pero reencarnó en dos bandidos: Carranza y Villa. Estos son los hombres que invitan al capitalismo americano a invadir México; estos son los buitres que esperan que las armas americanas den el tiro de gracia a la libertad de los mexicanos, para sentarse a devorar el cadáver.

Sin el consentimiento de Villa y de Carranza, el capitalismo americano no se habría atrevido a invadir el territorio mexicano, y esta lección, como toda otra, debería servir a los trabajadores para no confiar a nadie la resolución de sus asuntos, pues mientras los proletarios, sordos a la voz de la razón, ciegos a la luz de la experiencia encarguen a uno o varios individuos la misión de darles su libertad y hacer su felicidad, las cadenas de la esclavitud seguirán siendo el premio a su buena fe y a su confianza. Los proletarios que siguen a Carranza y a Villa no los siguen ciertamente por darse el gusto de cambiar de amos, ni por permitirse el lujo de cambiar de yugo, sino que en su sencillez creen todavía que alguien puede darles la libertad y el bienestar, cuando, ciego bien, proletarios, la libertad no es un bien que se regala, sino una conquista de los oprimidos alcanzada por ellos mismos, y la libertad, entendido bien, no existe, no puede existir lado a lado de la miseria, sino que es un producto directo,

lógico, natural de este hecho: la satisfacción de todas las necesidades humanas sin depender de nadie para lograrlas.

El hombre es libre, verdaderamente libre, cuando no necesita alquilar sus brazos a nadie para poder llevarse a la boca un pedazo de pan, y esta libertad se consigue solamente de un modo: tomando resueltamente, sin miedo, la tierra, la maquinaria y los medios de transporte para que sean propiedad de todos, hombres y mujeres.

Esto no se conseguirá encumbriendo a nadie a la Presidencia de la República, pues el Gobierno, cualquiera que sea su forma, republicano o monárquico, no puede estar jamás del lado del pobre. El Gobierno tiene por misión cuidar los intereses de los ricos. En miles de años, no se ha dado un solo caso en que un gobierno haya puesto la mano sobre los bienes de los ricos para entregarlos a los pobres. Por el contrario, dondequiera se ha visto y se ve que el Gobierno hace uso de la fuerza para reprimir cualquier intento del pobre por obtener una mejora en su situación. Acordados de Río Blanco, acordados de Cananea, donde las balas de los soldados del Gobierno ahogaron en las gargantas de los proletarios las voces que pedían pan; acordados de Papantla, acordados de Juchitán, acordados del Yaqui donde la metralla y la fusilería del Gobierno diezmaban a los energéticos habitantes que se negaban a entregar a los ricos las tierras que les daban la subsistencia.

Esto debe servirnos de experiencia para no confiar a nadie la obra de vuestra libertad y vuestro bienestar.

Algunas Palabras Sobre el Comunismo Libertario

La fórmula comunista más corriente, "A cada cual según sus necesidades," ha sido acogida con explosiones de risa, a pesar de lo que tan violentamente trastorna esta concepción la realidad actual. Muy pocos de los que se burlan de ella estiman de su dignidad oponerle alguna objeción en este sentido. No hay, sin embargo, lugar para formalizar otra medida de una incomprensibilidad tan absoluta de la marcha de la humanidad hacia su verdadero fin: la satisfacción de todas las necesidades y de todas las aspiraciones. Aunque se han encontrado otras resistencias en la evolución de las sociedades, se las ha olvidado casi en nuestros días. Los que ríen aún, harán bien acordándose de ello. Por otra parte, es cierto que mientras haya en la sociedad necesidades no satisfechas—sobre todo esas necesidades que sería posible satisfacer inmediatamente—, la rebelión legítima permanecerá suspendida sobre la cabeza de los que impiden su satisfacción. No es posible soñar con la paz y la fraternidad mientras estos obstáculos existan. Esta consideración destierra absolutamente todas las otras soluciones de la cuestión social como prórrogas inútiles. Desde el punto de vista de la producción y el consumo, el comunismo se impone, si se quiere llegar a una fraternidad general.

Desde el punto de vista práctico, es igualmente la única solución admisible. Es preciso considerar al comunismo como un seguro mutuo, no contra el cese y las trabas de la producción, sino también contra los accidentes, la vejez y todo lo que en la actualidad coloca a los hombres en un estado de inferioridad social, los unos frente de los otros. Este es un gigantesco seguro, cuya cotización es todo el trabajo de cada uno, sin un organismo administrativo parasitario.

La rivalidad de los productos más o menos raros no es mucho más peligroso, y así se puede pasar sin reglamentación la adquisición. Esta objeción se formula generalmente en un sentido muy vasto, sin definir a qué objetos podría aplicarse. Y, sin embargo, importa mucho, para responder a ella, saber a qué clase de objetos se referiría la competencia. Evidentemente sería necesario, para poder quitar estos objetos a los objetos de lujo, ciertos comestibles más o menos caros, las obras de arte, etc., etc.

En cuanto a los objetos de lujo, habría que analizar lo que les hace actualmente estimables. Es preciso descartar de aquí todo lo referente al confort, porque la idea de la comodidad no entraña en sí la de la rareza de los productos o la dificultad de procurárselos. Es perfectamente realizable para todos. El lujo es otra cosa. En nuestras sociedades, divididas en castas, tan numerosas como variadas, hay un gran cuidado en cada una de esas categorías de hombres, en no confundirse y en no dejarse confundir con una clase inferior y, para evitar semejantes confusiones, hay numerosos signos exteriores y distintivos, que constituyen el lujo. El lujo es, pues, la afirmación de una diferencia de rango de las demás categorías humanas. Así, el aristócrata correrá sus caballos, y el banquero tendrá su automóvil para distinguirse del zupetito, que tendrá un coche de alquiler para elevarse por encima de otra categoría, que menosprecia, y con la cual no quiere ser confundido. El gerente llevará sombrero de seda y guantes, para señalar el abismo que le separa del viñante. La mujer del empujador empujará sus muebles para distinguirse por sus trajes de la esposa del obrero que vive en el mismo organismo administrativo parasitario.

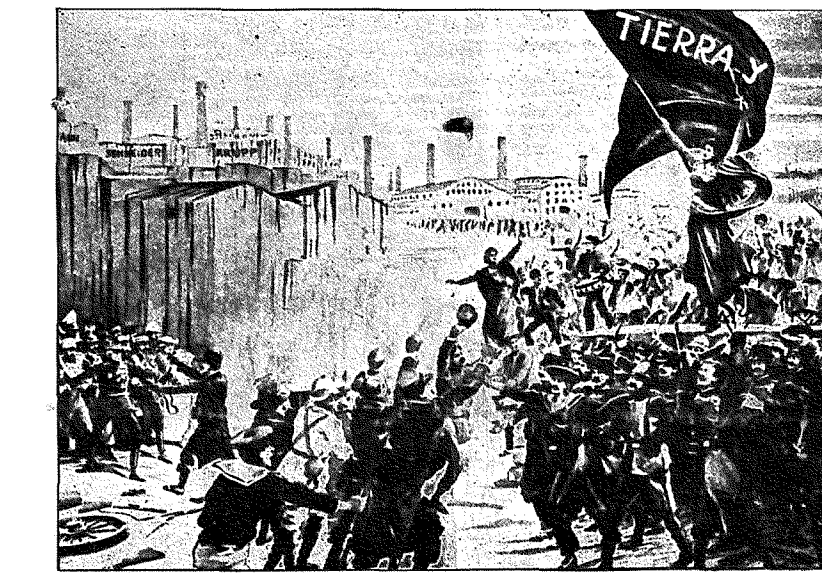
con la palabra "utopía", indicando los sueños de un porvenir lejano. Sin embargo, los utopistas comunistas lo que han tenido a favor es el porvenir está llamado a favorecerlos con ventaja. No hace mucho que la utopía de la liberación de los esclavos se ha realizado. Afirmar el derecho a satisfacer todas las necesidades, parece a mucha gente una idea monstruosa. Se ha pensado lo mismo que para la igualdad del hombre libre y del esclavo, de la mujer y el hombre, del señor y el villano. En la Edad Media, los enfermos no tenían ningún derecho al cuidado, y no hace mucho que se ponía en blanca a los ciegos y se les trataba peor que a los ciegos.

Dentro de algunos siglos se estudiará con sorprendente dolor el caso de nuestra sociedad actual. Nuestros nietos apenas si podrán concebir esta acumulación inverosímil de iniquidades, de ilogismos monstruosos en medio de los cuales nos revolovemos. Entonces, los que se ríen, por mucho que llegue a descubrirse en la historia de los tiempos, los que ríen serán apreciados tan duramente como Catón, cuando aconsejaba dejar morir de hambre a los enfermos en lugar de curarlos.

Los comunistas, por lo demás, son tranquilos. Han asistido, confiados, a muchos ensayos de comunismo en nuestra sociedad actual, sin que ninguna de esas calamidades previstas haya caído sobre la humanidad. Fácil es indicar ya en el caos actual algunos embriones de la concepción comunista que se han implantado perfectamente. Ya no se paga como antes, el portazgo sobre los puentes o por pasar por ciertas vías; la calle y la carretera son absolutamente libres a la comunicación. La enseñanza primaria y secundaria y la misma enseñanza superior, se dan actualmente gratuitamente a un gran número de países. Los museos, las bibliotecas, los parques, son de común disposición. En un gran número de localidades el agua potable es gratuita. Sin embargo, jamás se ha visto surgir abuso alguno en estas experiencias emprendidas. Hace algunos años hemos estado cerca de dar un paso más. La idea del pan gratuito, de Barrucand, ha estado a punto de aceptarse, por que encontró en el público una acogida más favorable de lo que pudo esperarse desde luego. Esta idea no se ha perdido; aparecerá en el momento oportuno, y con ella pasaremos a otras cuestiones, que esperamos no deba ser el faro de la escala próxima que nos prometemos, y desde que vemos otro mas apartado y prometido, nos es preciso hincalar las velas, sin ocuparnos del que hemos esperado y del camino ya recorrido. No hay lugar para exponer un sistema de organización; a lo más se puede responder a las objeciones hechas, con la aplicación de los principios, indicando una o varias soluciones posibles.

Cuando se habla de una sociedad futura, se sale al paso con frecuencia

La Ultima Batalla



El movimiento mexicano por Tierra y Libertad tendrá que extenderse por todo el mundo, pues la causa del desheredado es la misma en todas las naciones de la tierra. El pueblo insurreccionado se apoderará de las grandes fábricas de armas y al grito de "Tierra y Libertad" asaltará la última trinchera de la sociedad capitalista, en la que clavará la hermosa Bandera Roja. Los soldados de todos los gobiernos han disparado el último cartucho en defensa del Capital, de la Autoridad y del Clero, y al ver que las fábricas proveedoras de medios de destrucción han quedado en poder del pueblo, quiebran sus armas y se lanzan unos sobre los otros para darse un abrazo de hermanos y unir sus fuerzas a las de los proletarios triunfadores. Los czares, los presidentes, los reyes, tratan en vano de arengar a sus tropas para que sigan sosteniéndolos. Uno de los mismos que fueron sus esbirros, les marca el alto y les grita: ¡atrás, tiranos! ¡La Revolución ha triunfado!

par imponerse a la portera. De arri- quedará uno asombrado. Si se esti- ba abajo de la escala social se ve es- cuidado, para afirmar su igualdad con una cierta categoría de gentes y su superioridad sobre otras categorías. El lujo, esos signos distintivos sobre todo, crean las clases y, si en la actualidad hay menos distintivos, debemos de felicitarlos de ello en esta ocasión. En efecto: el día en que la portera pueda tomar del montón todos los signos distintivos de la du- quesa, podrá seguramente apostarse que ésta renunciará a luchar sobre un terreno donde sería perjudicada con frecuencia. El rango social desaparece así, falta de poder afirmarse, y al mismo tiempo, la necesidad del lujo, como corolario suyo, desaparece para dejar su puesto a un deseo general de vivir más cómodamente, lo que será relativamente bastante fácil de realizar. Por esa parte no hay nada que temer.

Es menester también llevar la discusión al nivel de la cuestión del estómago, ya que ahí noten con más frecuencia sus argumentos los que no tienen confianza en la repartición comunista de las riquezas. Según éstos, debe temerse en esta forma social que se precipiten todos sobre ciertos alimentos escogidos. Todo el mundo querría trufas, champagne, etc. Esas apreciaciones son pueriles y, aunque no se ha hecho la experiencia, la cosa se desmiente todos los días millones de veces. En Suecia, se acostumbra, antes de cada comida, tomar un aperitivo frío, que se compone de una centena de platos diferentes, desde los más raros y más caros, hasta los más comunes. En los restaurantes, este aperitivo constituye una especie de suplemento gratuito preliminar a la comida. Nadie jamás ha podido comprobar que se hiciese de él un consumo más grande en tal o cual entremés, porque fuese más raro. La cuestión de la rareza no tiene la más pequeña influencia en tales circunstancias. El consumo se hace atendiendo a la consideración del gusto de cada uno, a lo que es más agradable, a lo que es más original. Y es porque, para las vitualias, como para los objetos de lujo, su rareza y su precio es lo que les hace que se busquen; pero los gustos del individuo por el contrario, se despa- rraman sobre todos los objetos por encima de esta consideración. Los objetos raros y de lujo se pueden

La Revolucion Expropiadora en Mexico

Es indudable que México,—a pesar de los anarquistas, inal que les de- se a las plumas a sueldo, y a toda la jauría de hidrófobos y prófugos de las filas anarquistas,—está en inmen- sa revolución expropiadora, que no se apagará con el triunfo de Pancho Vi- lla, ni de Carranza, como no se apagó con el triunfo de Madero sobre Porfirio Díaz y de Huerta sobre Madero; podrá a lo más, sufrir débil retraso la Subida al poder de un nuevo tirano que, como los demás, protegerá el derecho de propiedad individual, pero en seguida los trabajadores nueva- mente empuñan las armas y convenci- dos una vez más y desengañados, se unen a las partidas de la Bandera Roja que hoy luchan por Tierra y Libertad para todos los habitantes de México, hombres y mujeres.

No comprendemos, ni compren- demos nunca, por qué, hombres que se llaman anarquistas y, que habien- do estado estudiando el actual movi- miento revolucionario en el mismo campo de operaciones en México y desde allí escribían diciendo que la revolución era estrictamente social, hoy se empeñan en negar el carácter expropiador de dicho movimiento, cuando periódicos como "El País," empuñando el escudo de la "libertad" y el "derecho de propiedad individual," dicen y llaman bandidos y ladrones a los rebeldes que entran en las ciu- dades y expropián a los capitalistas; ejecutan a los frailes; incendian ar- chivos, iglesias y conventos, dan li- bertad a los confinados en presidio y labran la tierra en común y en común también consumen la producción.

El México de hoy no es el México de hace una veintena de años; por- que cansado como está, desengañado y convencido de que las luchas políticas no emancipan a los pueblos porque estos no necesitan gobernantes que impongan el derecho de la fuerza de una clase sobre otra; de aquí: divi- diendo a la sociedad en explotados y explotadores, haciendo de la verda- dera ética una corrupción que la con- vierte en Sodoma y en Gomorra.

Las revoluciones políticas y reli- giosas han muerto, han fracasado, porque revoluciones políticas y reli- giosas las hizo Guillermo Tel, llevan- do sus huestes de esclavos para instaurar el reinado de los Saboya; revoluciones políticas y religiosas las efectuó Napoleón para instaurar su despotismo sobre el mundo; revoluciones políticas y religiosas las hizo Catón de Utica; revoluciones políticas y religiosas las hizo Pedro Ar- bués y Tomás de Torquemada, para imponer el poderío del vaticano in- quisitorial sobre el Luteranismo pa- gano; revoluciones políticas y reli- giosas las hizo Lutero en Ginebra y luego en Alemania para implantar el "derecho" de la burguesía sobre los residuos putridos de la plutocracia; revoluciones políticas y religiosas las han hecho Camilo Desmoulins, to- mado sangre y fuego la Bastilla Francesa, siendo su continuación Ro- despierra y, luego, el 93 a Luis XVI y a las mujeres de la familia real; revoluciones políticas y religiosas, en fin las hizo Jorge Washington y Lin- coln proclamando el derecho del pue- blo política y religiosamente hablan-

Al Palo.....

Los politicastro Juan Sarabia, Fernando Iglesias Calderón y un idiota llamado Roque Gómez, conspiran para que se transformen en revueltas políticas personalistas el movimiento de los hermanos Arrieta en Durango, que se inspira en los principios del Manifiesto de 23 de Septiembre de 1911, así como los movimientos de Chao y Herrera en Chihuahua y Parral, que van dirigidos contra el per- sonalismo y la burguesía, y el movi- miento de los hermanos Quevedo y otros revolucionarios de la región de Casas Grandes, donde esos luchado- res acabo la expropiación para el bienestar de todos los habitantes de los lugares que visitan.

Juan Sarabia, Fernando Iglesias Calderón y Roque Gómez, son unos embaucadores, cazadores de puestos públicos, como lo han demostrado desde que Madero subió al poder. En aquella época, esos bichos fueron los más ardientes defensores de la paz, y a su actividad se debieron las traicio- nes de Salazar, Alanís y otros mentecatos que se decían defensores de la causa del proletariado, y sin embargo, se vendieron a la burguesía y a la Autoridad.

No admitáis, revolucionarios, nin- guna proposición que os hagan esos reptiles. Si llegan a visitar vuestros campamentos, cogloslos en seguida para ir acabando con esa raza de vi- boras. Ni las balas de los carrancistas y los villistas, ni la metralla de los huertistas, son tan perniciosas como esos sujetos, pues que al menos a la bala se puede contestar con otra bala, no así a la argucia del político bala- no. El político tiene mafias, tiene ardis, tiene astucias contra las cuales no están bien preparados todos los proletarios, y de ahí el peligro.

Así, pues, revolucionarios de las re- giones mencionadas, tened listo el mazo para cuando se presenten esos tipos ante vosotros.

De Roque Gómez no podemos de- cir que es inteligente. Ese es un po- cetero; pero falta de ideales y de hon- radez, cambia de chaqueta tres o cuatro veces al año. Últimamente fue huertista después de haber sido miem- bro del Partido Liberal Mexicano.

Al palo con todos ellos.

R. F. M.

GRAN BAILE

organizado por la MAY DAY FEDERATION, para las 8 de la noche del Sábado 13 de Junio, en el BURBANK HALL, (calle Main, 542, al sur), a beneficio de la defensa de Rangel, Cline, Cisneros, Alzalde y demás compañeros trabaja- dores presos en Texas.

¡Asistid, camaradas! ¡Ayudad a salvar a los presos con el corto precio de vuestra bofetos de entrada!

ADMISSION: 25cs.

personas de nuestra raza. Las cenizas de Antonio Rodríguez no han sido esparcidas todavía por el viento; en las llanuras texanas se orea la sangre de los mexicanos asesinados por los salvajes de piel blanca. Que se levante nuestro brazo para impedir el nuevo crimen que en la sombra prepara la burguesía americana contra Rangel y compañeros.

Mexicanos: si tenéis sangre en las arterias, uníos para salvar a nuestros hermanos presos en Texas. Al salvarlos, no salvaréis a Rangel, a Alzalde, a Cisneros y demás trabajadores: os salvaréis vosotros mismos, porque vuestra acción servirá para que os os respete. ¿Quién de vosotros no ha recibido un ultraje en este país por el solo hecho de ser mexicano? ¿Quién de vosotros no ha oído relatar los crímenes que a diario se cometen en personas de nuestra raza? ¿No sabéis que en el sur de este país no se permite que el mexicano se siente en la fonda al lado del americano? ¿No habéis entrado a una barbería donde se os ha dicho mirándose de arriba abajo: aquí no se sirve a mexicanos? ¿No sabéis que los presidiados de los Estados Unidos están llenos de mexi- canos? ¿Y habéis contado, siquiera, el número de mexicanos que han su- bido a la horca en este país o han pe- recido quemados por brutales multi- tudes de gente blanca?

Si sabéis todo eso, ayudad a salvar a vuestros hermanos de raza presos en Texas. Contribuyamos todos con nuestro dinero y nuestro cerebro a salvarlos, agitemos en su favor, decla- rémonos en huelga por un día como una demostración de protesta contra la persecución de aquellos mártires, y si ni protestas, ni defensas legales va- len; si ni la agitación y la huelga pro- ducen el efecto deseado de poner a los catorce prisioneros en absoluta li- bertad, entonces, insurreccionémonos, levantémonos en armas y a la injusti- cia respondamos con la barricada y la dinamita. Contémosnos: ¡somos millones!

¡Viva Tierra y Libertad!

RICARDO FLORES MAGON.

Adelante.

El capitalismo internacional está jugando otro de sus triunfos en las conferencias de Niagara Falls, pre- tendiendo cortar así de un solo golpe el vuelo del águila proletaria en el espacio mexicano.

Ya la soldadesca de amarillo acogió Veracruz, dejando marcadas sus huellas asesinas en las paredes y ha- biendo bajado a los hogares mexicanos y niños indefensos no culpables de otro crimen que el hallarse en sus casas al lado de sus familias.

Ya la traición de los Constituciona- listas abrió el camino a la barbarie del Norte para la repetición de sus actos salvajes de Cuba, China y Filipinas.

Ya los pueblos de Sud-América se suicidaron al entregarse en brazos del Yankee, ansioso de repetir en Buenos Aires, Rio Janeiro y Valparaiso la carnicería de Veracruz.

Y el proletariado universal, con honrosas excepciones en timidas pro- testas, apenas si deja oír su voz. La alba, embaudada mexi-ana queda aislada.

Continuará su lucha contra el sis- tema? ¿Se rendirá? ¿Se dejará em- baurcar por la llamada reforma agraria? El porvenir lo dirá. Pero todo hace suponer que el mismo ideal que ha guiado a las peonadas en armas desde el principio de esta grandiosa revolución, seguirá tratando los mag- nates del capitalismo internacional al pié de la soberbia catarata, no atará al proletariado mexicano, ni mucho menos será respetado por éste.

La lucha por pan, tierra y libertad continuará en territorio mexicano y cualquier gobierno que se sostenga en la ciudad de México, sea el constitu- cionalista, bajo el amparo de las barras y las estrellas, o el dictatorial de la soldadesca mexicana, tendrá frente a las masas en armas, ávidas de tomar posesión completa de la rique- za social.

La lucha seguirá adelante.

ANTONIO DE P. RAUJO.

No Queremos Reformas.

Cosa curiosa es que dos hombres que poseen distinta psicología, y que para sus razonamientos parten de premisas enteramente divergentes, pues diametralmente opuestas son sus convicciones económicas, políticas, filosóficas, sociales, morales y aun artísticas, lleguen, sin embargo, a estar de acuerdo en la solución de un pro- blema tan complejo como es el del movimiento revolucionario de Mé- xico.

Los dos hombres son: Woodrow Wilson, Presidente de los Estados Unidos, y Ariel, un colaborador de nuestro colega "Tierra y Libertad," de Barcelona.

Ambos opinan que, subdividiendo los latifundios en pequeñas PROPIE- DADES para ser repartidas entre los peones, se asegurará la paz en Mé- xico.

Dice Ariel en un artículo titulado "El indio mexicano," que apareció en el número de "Tierra y Libertad" correspondiente al 20 del pasado Mayo: "Y puede asegurarse que interin no se repartan las tierras, desaparecen- do los latifundios, subdivididos en pe- queñas propiedades, México será siempre, como hasta aquí, el país de las eternas convulsiones."

Nosotros no opinamos ni como Ariel ni como Wilson precisamente porque somos anarquistas, esto es, anarquistas. Esa repartición de tierras tendría que ser hecha por un gobierno lesionando el llamado de- recho de propiedad de los ricos, y to- dos los anarquistas sabemos que nin- gún gobierno se atrevería a hacer tal cosa, pues faltaría al principal com- promiso que tiene, y que es, el de ve- lar por los intereses de la clase capi- talista.

Por lo demás, todos los anarquistas estamos convencidos de que el de- recho de propiedad individual es la causa de la esclavitud económica, política y social del proletariado. ¿Cómo pudieramos creer entonces que que- dase en paz "el país de las eternas convulsiones" si se perpetúa el infa- me derecho de la propiedad indivi- dual al subdividir las tierras "en pe-

CIENCIA MEDICA REVOLUCIONARIA.

Manual de Fisiología y Farmacología de Ter- restre. Fisiología humana en los principales fun- cionamientos de los mas reputados naturistas, o sea en la unidad de todas las enfermedades, y una explicación de las causas de ellas. Este libro es el resultado de la experiencia de un médico que ha curado a centenares de enfermos con el método de la medicina natural. Este libro es el resultado de la experiencia de un médico que ha curado a centenares de enfermos con el método de la medicina natural. Este libro es el resultado de la experiencia de un médico que ha curado a centenares de enfermos con el método de la medicina natural.

¡JUSTICIA!

El gobernante, el burgués y el clérigo seastaban aquella tarde a la sombra de un fresno que lucía vigoroso en el cañón de la sierra.

El burgués, visiblemente agitado, estrujaba entre sus manos regordetas un cuadernito rojo y decía entre suspiros y suspiros:

—Todo lo he perdido; mis campos, mis ganados, mis molinos, mis fábricas, todo se encuentra en poder de los desarrapados.

El gobernante, temblando de rabia, decía:

—Esto es el acabóse; ya nadie respeta la Autoridad.

El clérigo elevaba los ojos al cielo y decía compungido:

—Maldecida Razón; ella ha matado la fe.

Los tres personajes pensaban, pensaban, pensaban. La noche anterior habían hecho irrupción en el pueblito unos cincuenta revolucionarios a quienes los proletarios del lugar habían recibido con los brazos abiertos, y mientras buscaban al gobernante, al burgués y al clérigo para exigirles estrecha cuenta de sus actos, éstos huyeron al cañón en busca de refugio.

—Nuestro imperio sobre las masas ha terminado, dijeron a una voz el gobernante y el burgués.

El clérigo sonrió y dijo con tono convencido:

—No os amilanéis. Cierzo es que la fe pierde terreno; pero yo os aseguro que, por medio de la Religión, podemos recuperar todo lo perdido. Por lo pronto, parece que las ideas contenidas en ese maldito cuadernito han triunfado en el pueblito, y triunfarán ciertamente si permanecemos inactivos. No niego que esas malditas ideas gozan de simpatías entre la plebe; pero otros las rechazan, sobre todo las que atacan directamente a la Religión, y entre estos últimos es entre quienes debemos fomentar un movimiento de reacción. Afortunadamente pudimos escapar los tres, que si hubiéramos perecido en las manos de los revolucionarios, la vieja institución habrían muerto con nosotros.

El burgués y el gobernante sintieron como si se les hubiera librado de una terrible carga. Los ojos del burgués chispearon, encendidos por la codicia. ¿Cómo; con que sería posible para él volver a disfrutar de la posesión de sus campos, de sus ganados, de sus molinos y de sus fábricas? ¿No habría sido todo otra cosa que una cruel pesadilla? ¿Volvería a tener bajo su poder a todos los habitantes de la comarca gracias a los buenos oficios de la Religión? Y poniéndose en pie sacudió el puño en la dirección del pueblito, cuyo caserío blanqueaba alegre a los rayos de un sol de Mayo.

El gobernante, emocionado, dijo con convicción:

—Yo siempre he creído que la Religión es el más firme apoyo del principio de Autoridad. La Religión enseña que Dios es el primer jefe, y los gobernantes, como sus lugartenientes en la tierra. La Religión condena la rebeldía, porque considera que los gobernantes están sobre los pueblos por la voluntad de Dios. ¡Viva la Religión!

Enardecido por sus propias palabras, el gobernante arrebató de las manos del burgués el cuadernito rojo, le hizo añicos y arrojó los pedazos en dirección del pueblito como un reto a los nobles proletarios insurreccionados.

—¡Perros—gritó—recibid eso con mi saliva!

Los trocitos de papel volaron alegres arrastrados por el viento, como mariposillas juguetonas. Era el Manifiesto de 23 de Septiembre de 1911.

Las primeras sombras de la noche comenzaban a subir del valle, y a la luz crepuscular podía verse ondear sobre una casita del pueblito una Bandera Roja que ostentaba en letras blancas esta inscripción: "Tierra y Libertad". El gobernante, el burgués y el clérigo gritaron agitando los puños hacia el pueblito:

—¡Nido de víboras; pronto te aplastaremos!

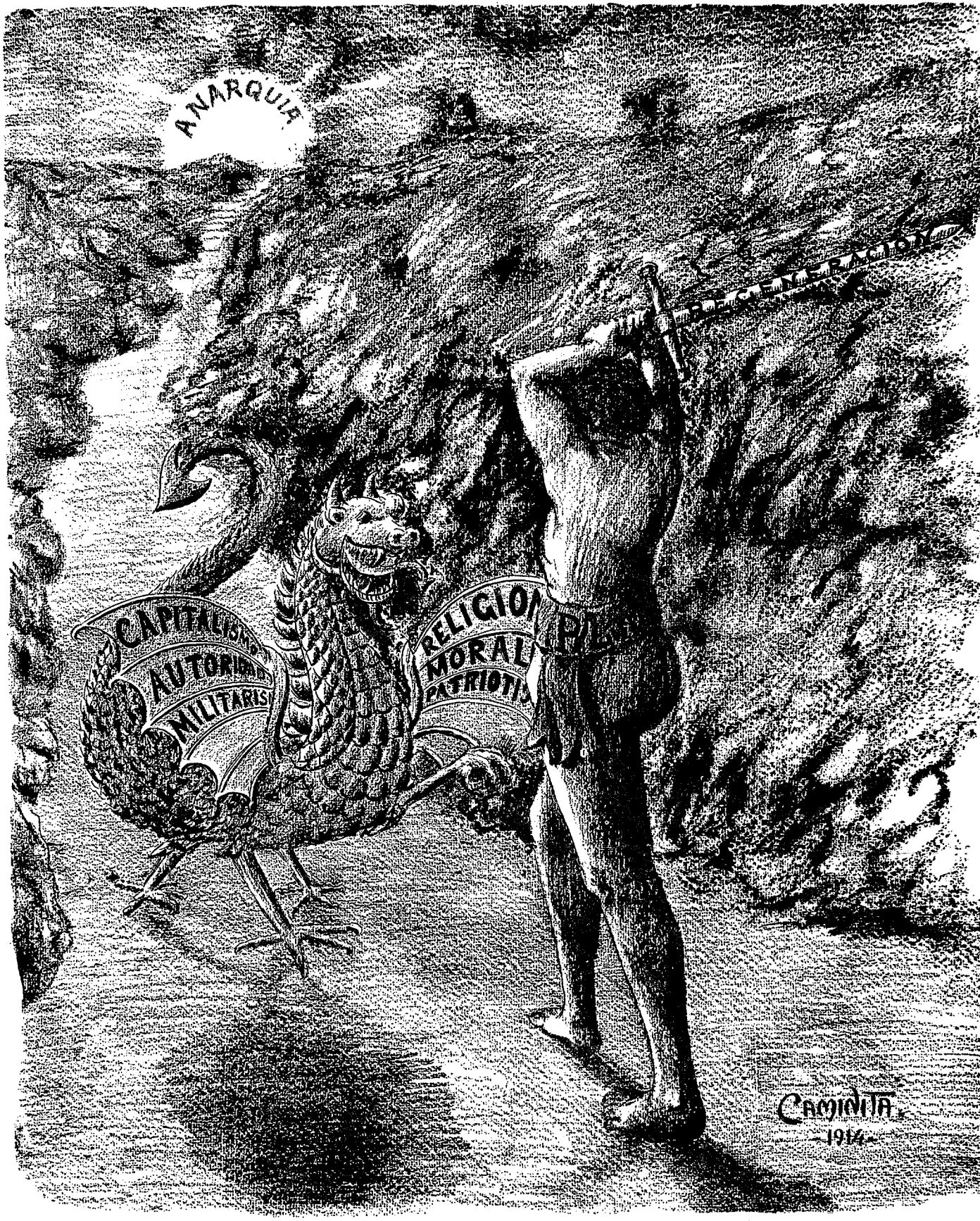
Todavía lucían por occidente los últimos brochazos que dió el sol al despedirse; las ranas preludiaban su acostumbrada serenata, libres, felices, ignorantes de las miserias que hacen sufrir al hombre. En el fresno, una pareja de zenzontles se cantaban sus libres amores, sin jueces, sin caros, sin escribanos. La belleza apacible de la hora, invitaba al corazón humano a manifestar todas sus ternuras, y a los sentimientos, a materializarse en una obra de arte.

Haciendo estremecer hasta las rocas, un grito formidable bajó rodando por la cañada; ¡quién vive!

El gobernante, el burgués y el clérigo temblaron presintiendo su fin. La noche había acabado de sacar de su baúl todos sus crespones; los zenzontles enmudecieron; las ranas callaron; una ráfaga de aire agitó sinestramente las ramas del fresno, y en las tinieblas, pavoroso, volvió a resonar el grito fatídico; ¡quién vive!

Los tres personajes recordaron en un segundo todos sus crímenes; ellos habían gozado todas las delicias de

Abriéndose Camino



El Partido Liberal Mexicano, bellísima; el camino es largo, tortuoso al paso del luchador, pero éste, robusto especie humana.

con su poderosa arma, REGENERACION, se abre paso destruyendo los obstáculos. El sol de la Anarquía brilla, la Autoridad, el Clero, todos los prejuicios, todos los fanatismos religiosos, descargan el golpe mortal que hará rodar sin vida a todos los enemigos del

bienestar y de la libertad de la

illa a lo lejos como una promesa os, todas las preocupaciones se oponen

biensar y de la libertad de la

la vida a costa del sufrimiento de los humildes; ellos habían mantenido a la humanidad en la ignorancia y en la miseria, para poder satisfacer sus apetitos.

Un rumor de pisadas energías se acercaba a ellos. Eran los soldados del pueblo, los soldados de la Revolución Social. Una descarga de fusilería hizo rodar sin vida a los representantes de la horda de tres cabezas: Autoridad, Capital, Clero.

RICARDO FLORES MAGON.

que comenzó el 20 de Noviembre de 1910 y que todavía no termina a pesar de que cayó un Presidente, Porfirio Díaz, y han escalado el poder sucesivamente otros tres, Francisco L. de la Barra, Francisco I. Madero y Victoriano Huerta.

Naturalmente, como con claro talento opina Malatesta, no comenzó la Revolución con un preciso programa comunista anarquista. Ha sido durante el grandioso movimiento cuando los miembros del Partido Liberal Mexicano nos hemos esforzado y nos estamos esforzando y seguiremos esforzándonos por encauzar el movimiento revolucionario mexicano hacia el comunismo anarquista, como lo demuestran los actos de los compañeros en el campo de la acción; como lo prueban la propaganda que con la palabra y con impresos hacen los miembros del Partido, y como lo prueba la propaganda que hace REGENERACION. Además, el Manifiesto de 23 de Septiembre de 1911, expedido por la Junta Organizadora del Partido Liberal Mexicano, es un programa de lucha contra el Capital, la Autoridad y el Clero, y de reconstrucción social sobre las sólidas bases del comunismo anarquista.

Muchos de los nuestros han muerto en la terrible contienda: Guerrero, Berthold, Pesqueira, la grande anarquista Margarita Ortega, Stanley, Ullbarri, Jiménez, Orozco, Tanguma, Cardoza, Fuentes, Sánchez, Guerra Chico, Pérez Peña, Cortez, Rincón, Lomas, Villalobos y cientos más que no mencionamos para no hacer interminable la lista de los mártires que han caído envueltos en la Bandera Roja de Tierra y Libertad. Todos

esos miembros del Partido Liberal Mexicano tomaron parte en el movimiento revolucionario que convulsiona actualmente a México, para poner en práctica lo que tan sabiamente aconseja Malatesta: "Nosotros debemos estar en todos los movimientos revolucionarios o que puedan conducir a una revolución, y trabajar para que los acontecimientos no tomen otro rumbo que el que nosotros deseamos."

Otros muchos compañeros, siguen tomando parte en el movimiento revolucionario, convencidos de que "la masa se volverá anarquista y comunista durante la Revolución, después del comienzo de la Revolución," como opina Malatesta, y los resultados obtenidos hasta el presente hacen abrigar la risueña esperanza de ver muy pronto derrumbarse en México el sistema capitalista y autoritario. Las operaciones actuales de los miembros del Partido Liberal Mexicano, se extienden desde Sonora y Chihuahua en el Norte, hasta el Sur de México. En Sonora, Juan F. Montero encauza el movimiento en la región del Yaqui, donde los habitantes insurreccionados se encuentran en posesión de Bécum, Pótam, Cócort, Torín y otros pueblos en los que ociden la Bandera Roja de Tierra y Libertad, y han tomado posesión de las tierras comprendidas entre los ríos Yaqui y Mayo. El número de rebeldes armados en esta región es de más de seis mil. En Durango, Domingo y Benjamín Arrieta, siguiendo los principios del Partido Liberal Mexicano, han entregado las tierras a los habitantes de las regiones que ocupan con sus fuerzas, las que numeran no menos de cinco mil

combatientes. En la región de Santa Rosalia, Estado de Chihuahua, los hermanos Epitacio y Cruz Treviño, con mil trabajadores, luchan de acuerdo con los principios del Partido Liberal Mexicano. En el Estado de San Luis Potosí, y extendiendo su actividad hasta el Estado de Zacatecas, los rebeldes Enrique Gaitán, Alberto Núñez y otros, ponen en práctica los ideales del Partido Liberal Mexicano. En los Estados de México, Michoacán, Guanajuato, Guerrero, Jalisco y Colima, operan Enrique Ortiz, los seis hermanos Pantoja, Próspero Espinosa y otros, que propagan sin cesar los ideales del Partido Liberal Mexicano, teniendo la costumbre esos compañeros de llevar consigo oradores que dirigen la palabra al pueblo al tomar alguna población, leen al pueblo el Manifiesto de 23 de Septiembre de 1911, y en seguida lo invitan a tomar la tierra, la maquinaria, los medios de transportación y los efectos almacenados en tiendas, trojes, bodegas, etc., para beneficio de todos, hombres y mujeres. En el Estado de Guerrero, Jesús H. Salgado practica la expropiación en beneficio de todos y sigue los principios del Partido Liberal Mexicano. En los Estados de Morelos, Puebla, Oaxaca y en el resto del país, numerosas guerrillas difunden las ideas de emancipación económica, política y social del proletariado, como están expresadas en el Manifiesto de 23 de Septiembre de 1911.

Esta es la fuerza moral y física que obra en el seno del turbión revolucionario, como el fermento que tendrá como resultado la destrucción definitiva del presente sistema, y la formación de la nueva sociedad de los libres

y de los iguales.

El deber de los verdaderos revolucionarios del mundo entero es ayudar con todas sus fuerzas al movimiento mexicano, siguiendo así al pie de la letra las sabias palabras de Enrique Malatesta.

¡Adelante!
RICARDO FLORES MAGON.

Muestra de Solidaridad

Grandioso resultó el mitin organizado por el Comité de Defensa de los compañeros presos en Texas, y que tuvo verificativo el domingo 31 de Mayo en el salón de la Y. P. S. L.

Una multitud ansiosa de oír palabras sinceras y honradas, llenó el amplio local. Hombres, mujeres y niños asistieron en masa a demostrar con su presencia su amor a la libertad y su odio a la tiranía. A las dos y media de la tarde, más de mil personas ocupaban las sillas del salón, mientras en la puerta se agrupaban todos los que no pudieron encontrar asiento.

Un ambiente de fraternidad y de buena voluntad envolvía a la audiencia. Allí se encontraban los buenos amigos de la causa del Partido Liberal Mexicano y muchos de los miembros del Partido residentes en Los Angeles y los pueblitos de los alrededores. En las solapas de los sacos de centenares de concurrentes lucían el botoncito del Partido Liberal Mexicano y el listón rojo que lleva impresas las palabras, tan populares ya, de "Tierra y Libertad"; en las

blusas de las compañeras se veían los mismos distintivos.

El calor era abrumador; pero no se notaba fatiga en aquellos rostros de trabajadores inteligentes que esperaban con ansia el comienzo del acto. El murmullo de animadas conversaciones podía ser oído hasta en la calle; unos hablaban de la Intervención Americana en México y de sus posibles resultados en el movimiento mundial de la clase trabajadora; otros se referían a la necesidad de ayudar a los trabajadores presos en Texas; los más se comunicaban sus impresiones sobre los sucesos más notables de actualidad; niñas y compañeras entusiastas vendían ejemplares de REGENERACION, folletos y libros anarquistas, botoncitos del Partido Liberal Mexicano y listones rojos.

Victor Cravello, el siempre entusiasta y activo compañero, anunció que el acto iba a comenzar. Todos callaron: Cravello explicó el motivo del mitin y refirió a la audiencia los esfuerzos que ha hecho en pro de los presos de Texas el Comité de Defensa y urgido solidaridad y energía para que el Comité pudiera llevar a buen término sus trabajos. La audiencia aplaudió entusiasta. Hicieron uso de la palabra los compañeros Anselmo L. Figueroa, Enrique Flores Magón, Luis Villegas Jr., Teodoro M. Gaitán, Teresita Villalpando y el que escribe esta crónica. El auditorio dió inequívocas muestras de estar de acuerdo con las ideas manifestadas en el mitin, y de estar dispuesto a hacer todo lo posible para salvar a los compañeros presos de las garras de la tiranía capitalista, pues no solamente oyó gustoso a los oradores, sino que contribuyó generosamente con dinero para su defensa. Las siguientes resoluciones fueron votadas por unanimidad en medio del mayor entusiasmo:

"Los mexicanos y españoles residentes en Los Angeles, reunidos en asamblea hoy 31 de Mayo de 1914, hemos adoptado las siguientes resoluciones:

"Consideramos que Rangel, Alzalde, Cisneros, Cline y el resto de los catorce trabajadores confinados hoy en las bastillas de Texas por los sucesos de Carrizo Springs desarrollados del 11 al 13 de Septiembre de 1913, son inocentes del crimen que se les imputa, o sea, de la muerte del Deputy Sheriff Candelario Ortiz.

"Consideramos que la persecución de que son víctimas Rangel y compañeros, es el resultado del odio que la clase capitalista siente por aquellos de los miembros de la clase trabajadora, que más actividad y celo muestran en la defensa de los intereses de su clase.

"Consideramos que es un crimen de lesa civilización y lesa humanidad el que cometió la fuerza armada de Texas, al dar muerte a dos hombres honrados, Juan Kincón Jr. y Silvestre Lomas, por el delito de ser mexicanos, miembros de la clase trabajadora y hombres conscientes de sus derechos.

"Consideramos que el Estado de Texas, y los Estados Unidos también, se cubren de lodo al perseguir a hombres inocentes y asesinar a hombres honrados, y considerando, igualmente, que la tiranía capitalista herida por esos actos de brutalidad dignos de épocas atrasadas,

"Protestamos contra la persecución de que son objeto Rangel y compañeros, cuya libertad inmediata, absoluta e incondicional demandamos para satisfacción de la Justicia, y protestamos, con toda la energía de que somos capaces, contra el asesinato que oficiales del Estado de Texas perpetraron en las personas de Juan Kincón Jr. y Silvestre Lomas, pues tanto la prisión de los primeros, como el asesinato de los últimos, son hechos que chocan a la civilización, deshonran la cultura alcanzada por la humanidad y lastiman los sentimientos de todo ser humano normal.

"Finalmente, resolvemos que copia de esta protesta sea enviada por el Secretario del Comité de Defensa de Rangel y compañeros, al Gobernador del Estado de Texas, Oscar B. Colquitt.

"Los Angeles, Cal., Mayo 31 de 1914.—El Secretario del Comité, Victor Cravello."

Hombres, mujeres y niños de buena voluntad cantaron los himnos revolucionarios "La Marsellesa Anarquista," "El Hijo del Pueblo" y "Tierra y Libertad."

No hubo una sola nota discordante en este memorable mitin que dejó en la mente de los que ocurrieron a él una grata sensación de alivio moral, al convencerse de que se trabaja con ardor por la liberación de los hermanos de Texas.

El sábado 6 de este mes, la estimable compañera Emma Goldman dió una recepción a sus amigos en el mismo salón. Hubo discursos en inglés y en español por los compañeros Enrique Flores Magón, Fred. H. Moore y Emma Goldman. El compañero Arturo Giovannitti leyó unas hermosísimas poesías. Todos hablaron en favor de los presos de Texas. Hubo concierto, baile, refrescos y cena. Todo lo que se recandó es para la defensa de los compañeros presos en Texas. Emma nos ha ofrecido no desperdiciar oportunidad para hablar en pro de nuestros hermanos presos.

Arturo Giovannitti, el orador y poeta revolucionario, siempre que habla en público, se refiere a la necesidad de interponernos todos los proletarios entre la tiranía y nuestros hermanos de Texas, para librarlos de la prisión y de la muerte.

¡Adelante! ¡A rescatar a nuestros hermanos!

RICARDO FLORES MAGON.

La Bandera Roja

La actividad revolucionaria de nuestros compañeros es cada día más intensa en la Baja California. El día 2 de este mes, una guerrilla de compañeros que iba en marcha hacia el mineral de Calmali tropezó con un burgués americano que al trote trataba de ganar la frontera con veinte mulas cargadas de efectos que hacían falta a los habitantes de la región. Los compañeros de la guerrilla hicieron ver al americano la necesidad que había de que esos efectos fueran dejados a disposición de los que los necesitaban. El burgués, creyendo

El Deber del Revolucionario

Pensemos en el porvenir; pensemos en los medios nuevos que se nos ofrecen, y aprovechémoslos.

Mas, para aprovecharlos, debemos recordar que una revolución no se produce según la línea precisa trazada por un filósofo o un poeta. La revolución se produce de cualquier modo y se desarrolla en un sentido o en otro según la fuerza que en ella obra.

Si para hacer la revolución quisieramos esperar a que ella comience con un preciso programa anarquista o comunista, arriesgaríamos esperar en vano. La masa se volverá anarquista y comunista durante la revolución, después del comienzo de la revolución, no antes.

Nosotros debemos estar en todos los movimientos revolucionarios o que puedan conducir a una revolución, y trabajar para que los acontecimientos no tomen otro rumbo que el que nosotros deseamos.

ENRIQUE MALATESTA.

Hacemos nuestra la opinión de Ma-

